

ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Vista del claustro.

La Catedral de Pamplona.



CUANDO el viajero se dirige á visitar la patriarcal Iruniense, al final de la calle de la Curia tropieza con un vallado que parece decirle: «Detente, huesped, y antes de penetrar en el templo santo á adorar á Dios en espíritu y en verdad, contempla un átomo de su grandeza y magnificencia en la obra de los esfuerzos de los hombres, á que sirvo de antemural.» Detiéndose en efecto el forastero, y no puede menos de deleitarse la hermosura del espacioso átrio semicircular, esmeradamente enlosado y cercado de verjas de buen gusto entre robustos pilares coronados de bellos jarrones; así como no puede menos de cautivar su atención y sus miradas la majestuosa á la par que sencilla fachada, que revela el genio de su célebre inventor, en la sobriedad de sus adornos, en la her-

mosa proporcion de las partes con el todo, y en la grandiosidad del conjunto: y agregada á todas estas circunstancias la gallardía de su construcción, toda de sillería, recibe nuevo realce la belleza de su estilo.

Construyóse el precioso frontispicio que estampamos en el número precedente del SEMANARIO, á fines del siglo pasado, en sustitución del que al través de setecientos años estaba deteriorado, siendo trazado el nuevo por el renombrado D. Ventura Rodríguez y ejecutado por el arquitecto D. Santos Angel de Ochandategui. Forma el centro de la fachada un grandioso pórtico corintio, diptero, de tres intercolumnios, los que, siendo mas ancho el del centro, están coronados por un sencillo fronton, cuyo timpano ocupa un escudo de armas, y en cuyos extremos hay cuatro acroteros ó pedestales que esperan aun á las estatuas colosales de San Fermín, San Francisco Javier y otros dos santos. Dos sencillos entrepaños divididos en dos partes por la imposta del orden con un balcon sobre ella y una puerta sin

adorno ninguno debajo, sirven de transición á dos alas de la misma anchura con corta diferencia, sin mas decoracion que dos ventanas con guardapolvos, una sobre otra. El cornisamento del órden corre todo lo largo de la fachada, y sobre él se eleva un sobabanco interrumpido por balaustradas en la parte que corresponde á los entrepaños. Apea este sobabanco un ático dividido en las mismas partes que la fachada, hallándose decorada la del centro con una vidriera circular y dos recuadros á los lados, y coronada por un fronton que remata en una cruz de piedra, á cuyos costados hay dos ángeles de la misma materia en actitud de orar, recordando el ala rota de uno de ellos, una de las muchas exhalaciones que han caído sobre la catedral. Un jarron colocado detrás de cada angel, finaliza airoosamente este grupo. En las dos alas de la gran fachada se ostentan las muestras de dos relojes, uno de sol y otro de máquina, y sirven de sosten á dos torres ochavadas, cada una con ocho columnas corintias y su correspondiente cornisamento, sobre el cual hay ocho jarrones. Dichas torres terminan en airoosas cúpulas á la imperial, habiéndose tenido que quitar las hermosas cruces doradas que con sus esferas y veletas en un principio se pusieron, y reemplazarlas con los pararrayos que se notan para burlar los estragos de las frecuentes exhalaciones que caían. En los espacios correspondientes á los intercolumnios de las mismas torres hay practicados varios arcos, que sostienen una decena de campanas, amen de otra enorme, parecida á la famosa de Toledo, que en las grandes solemnidades atruena los oídos desde el interior de uno de los campanarios.

Volviendo al pórtico, su interior presenta la misma grandiosidad y pureza de estilo que la fachada. Un gran cuadro de mármol ó piedra blanca de medio relieve, que representa la Asuncion de Nuestra Señora, con una sencilla puerta debajo, ocupa el intercolumnio del centro, y en los de los costados hay dos nichos en que deben colocarse las estatuas de San Pedro y San Pablo, sobrepuestos por dos recuadros.

Al entrar en el sagrado recinto varia del todo la escena, de manera que el suntuoso frontispicio es como un soberbio telon que ninguna proporcion guarda con las decoraciones que encierra. A la greco-romana de la fachada sucede otra gótica en un todo, sumamente bella, pues la iglesia de Pamplona es una de las que mejor revelan en España por su sencillez y buen gusto la pureza y el simbólico mérito de la arquitectura gótica. El templo forma una cruz latina y consta de tres naves de mucha estension, enlazándose las dos laterales por detrás de la del centro. Esta es muy alta y la separan de las otras ocho arcos ojivos, cuyas elevadas columnas semejando esbeltos haces de cañas, producen gran efecto, así como los graciosos ajimeces de primorosos calados con vidrieras de vistosos colores, hacen mas y mas grato el espectáculo de la santa morada. El crucero es muy capaz é imponente: en uno de sus lados está la puerta denominada de San José, que sale á la plaza del mismo nombre, y en el otro la que comunica con el claustro. El coro, colocado en medio de la basilica, segun la antigua y poco racional costumbre que se observa en casi todos los templos de

su época, tiene una sillería bellísima, que pertenece al género de arquitectura mista y está engalanada con preciosas columnas que le dan mucho realce: su autor fué el célebre escultor Miguel de Ancheta, natural de la misma ciudad de Pamplona, donde floreció en el siglo XVI. En medio del coro, y dentro de un suntuoso mausoleo de mármol duermen los restos del Rey D. Carlos III, el Noble, y de su esposa Doña Leonor, viéndose sus hermosas estatuas yacentes de alabastro sobre tan inestimable monumento, que desgraciadamente está deteriorado en su parte interior. Léense en él en letras de oro los siguientes epitafios:

Aquí jaze sepellida la Reyna Doña Leonor, infanta de Castilla, muger del Rey D. Carlos el Tercero, que Dios perdone. La qual fue muy buena Reyna, sabia, é deuota, é finó quinto dia de Marzo, del año de 1416. E roga á Dios por su alma.

Aquí jaze sepellido el de buena memoria, don Carlos Rey de Navarra, et Duc de Nemoux, é descendiente en recta linea del Emperador San Carlos Magno é de San Luys Reyes de Francia, é cobró en su tiempo una gran parte de Villas, y Castillos de su Reyno, que se eran en mano del Rey de Castilla, é sus tierras de Francia, que se eran empachados por los Reyes de Francia, é de Inglaterra. Este en su tiempo ennobleció, é essaltó en dignidades, é honores muchos ricos hombres caualleros, é fijos dalgo naturales suyos, é fizo muchos notables edificios en su Reyno.

No pone el epitafio la fecha del fallecimiento de este restaurador de nuestra catedral, quien murió el día 8 de Setiembre de 1425. El órgano está encima del coro, el cual se halla guarnecido por su frente con una gran verja, y sus paredes están desnudas por el exterior de todo ornato, á escepcion del centro del trasero, en que se ve el elegante enterramiento del célebre conde de Gages: debe su fundacion á la munificencia del Rey D. Carlos III de España, que lo mandó construir en 1767 extramuros en el convento de Capuchinos, hasta que arruinada su iglesia en el bloqueo de 1813 fué trasladado al sitio en que hoy se le admira. Consta de un pedestal en que está escrito el epitafio; á sus lados hay dos mancebos hermosísimos apagando sus antorchas con aire del mas profundo abatimiento, y encima, sobre caríelas y trofeos, la preciosa urna, en cuyo frente se ve esculpida de una manera acabada una de las famosas acciones militares del héroe (su prudente y bien ordenada retirada de Campo Santo cuando las guerras de Italia en el siglo próximo pasado). En la parte superior de la urna está el busto del esclarecido virey, y el todo del monumento termina con las armas reales, hallándose fabricado con mármoles de diversos colores y de mucha riqueza. Las bellísimas esculturas son obra del eminente artista D. Roberto Michel.

La capilla mayor es muy desahogada, y como el presbiterio está bastante elevado, la majestuosa celebracion del culto divino parece que recibe un imponente realce. En el altar mayor hay un buen tabernáculo cuyo interior es de plata y encierra la imagen de nuestra Señora del Sagrario, patrona de la iglesia. Detrás del tabernáculo hay un retablo del gusto greco-romano, el cual consta de varios cuer-

pos uno sobre otro, y ostenta esculturas de extraordinario mérito, habiendo sido costeadado por el obispo D. Antonio Zapata y trabajado en el año 1598, según dos inscripciones que existen grabadas con letras de oro en peanas de mármol colaterales del retablo. Hay una porción de capillas por toda el ámbito del templo, en las cuales había altares góticos, que modernamente han sido reemplazados en su mayoría por otros de estilo romano, formando un raro contraste con el gusto general que campea en las naves. El pavimento también es moderno, y si bien es un terso enlosado nos ofrece la desventaja de

habernos privado de la mayor parte de las lápidas sepulcrales que tan bien sientan en los templos antiguos. El matriz de Pamplona, además de los restos de muchos prelados, encierra los de varios Reyes, infantes y personas de la casa real en un espacioso panteón existente debajo de la capilla mayor. La sacristía llamada de los canónigos fué construida por el indicado obispo D. Antonio Zapata, según lo demuestra una larga inscripción. Es una pieza hermosa adornada con buenas pinturas sagradas y otras bellezas que cautivan al que entra en ella.

Una lindísima puerta del crucero en que hay



Vista interior de los claustros de la catedral de Pamplona.

mucho que admirar, da salida á un patio cuadrado rodeado por un precioso claustro gótico que va á la cabeza de este artículo. Nótese en él la singularidad de que cada lado presenta diferente decoración: la prolijidad, el sumo primor é inagotable variedad de los ligeros calados que lo adornan, forman de la piedra un encaje aéreo que escita la admiración, y sus elegantísimas ventanas, sus balaustres y antepechos nada dejan que desear y son sorprendentes de todo en todo. Para que se adviertan las bellezas que hay dentro de los claustros, estampamos una copia fiel de lo que existe en un ángulo de ellos. Lo uno es el sepulcro de un magnate (que se supone es D. Leonel de Navarra) sin epitafio alguno, en buen estado de conservación, á escepcion de las estatuas; y lo otro la adoración de los Reyes Magos que están mutilados por injuria del tiempo y de los hombres.

El obispo D. Arnaldo Barbazano construyó en el siglo XIV la mitad de dichos claustros, como se infiere por las armas que en ellos se notan, é hizo la hermosa capilla que está en los mismos, denominándose por tanto la capilla Barbazana, en cuyo in-

greso hay dos buenas estatuas de San Pedro y San Pablo, y á la cual eligió para sepulcro suyo y de los canónigos, á cuyo fin destinó el panteón que está debajo de ella. A su muerte fué sepultado en efecto en medio de la capilla en una sepultura que todavía dura, de piedra jaspeada, con una efigie de cuerpo entero vestida de pontifical, sosteniendo la izquierda de su almohada un genio y apoyando los pies sobre un leon. En los mismos claustros se halla el magnífico entierro del obispo D. Miguel Sanchez de Asiain. A la altura de algo mas de una vara del pavimento, álzase un arco de bastante fondo y elevación, y sobre una gruesa peana descansa un túmulo de cuerpo entero y estatura regular de un hombre con mitra, báculo y demás adornos pontificales. Alrededor del túmulo, en los testeros de la pared, se ven veintiuna figuras decapitadas desde la invasión francesa, como de monjes ó canónigos, habiendo entre ellas alguna en traje de religiosa, que acaso será de las monjas de San Pedro de Rivas de Pamplona, porque titulándose estas canónigas regulares de San Agustín, tenían hermandad con los canónigos de la catedral.

Su archivo es rico en escrituras; en la sala capitular hay cuadros de mérito relevante, y merece mucha atención la primorosísima puerta de la sala conocida con el nombre de *Preciosa*, en que se celebraban las cortes del reino de Navarra. En fin, son acreedores á muy particular mención la copiosa biblioteca, los dormitorios, la cocina, el refectorio, la galería y demás piezas en que moraban los canónigos cuando vivían en comunidad.

En resumen, la catedral de Pamplona en su conjunto y detalles es una de las mejores de la Península. Si el arquitecto que proyectó la gran fachada actual la hubiese acomodado al carácter general del edificio, como no podía ser difícil á un hombre del genio y conocimientos de D. Ventura Rodríguez, la basilica de la capital de Navarra, sino la mas grandiosa ni la mas acabada, hubiera sido de las mas puras y correctas que se encuentran en España.

M. E.

COSTUMBRES.

DIVISIONES DE MADRID.

Todo el mundo pondera, ensalza y se hace lenguas hoy de la estadística. Quéjate del esceso de contribuciones y te dirán que mientras no tengamos estadística no has de experimentar otro alivio que del peso de tu bolsillo: lámentate de la corrupción de costumbres, y te saldrán con que no es posible que seamos buenos, mientras no sepamos á punto fijo cuantos son los malos: deplora la subida del pan, y tendrás la respuesta al canto de que es imposible contener el monopolio del trigo, mientras no contemos el número de granos.

Cada cual tiene su opinion particular; y la mia es que en materia de estadística, el hombre no debe contar mas que los doblones ó palos que recibe: los unos para guardarlos, y los otros para devolverlos. Dicen que sin la estadística no podemos dar un paso adelante sin que de nada sirva el que los desmientan cinco mil ochocientos años, que están ahí para probar que el hombre puede andar perfectamente, y sobre todo en pies ajenos, sin curarse de averiguar cuantos andan al mismo tiempo.

Pregunta á un gastrónomo si para engullirse un pastel de *trufas* necesita conocer matemáticamente cuantos pasteles se han consumido en el año anterior. Buen condimento, buena sazón, y sobre todo buen apetito, hé aqui lo que exigían los antiguos, hasta que los modernos lo hemos arreglado de otra manera, como si se tratase de poner el corazón á la derecha.

Pero si hace hervir la sangre eso de verse un cristiano reducido por la civilización, ni mas ni menos que á un guarismo, por mas que en nuestra especie superabunden los ceros á la izquierda, son de todo punto insupportables las clasificaciones, las divisiones, las subdivisiones infinitesimales á que se ve reducido un hombre que por mal de sus pecados está condenado á vivir en una ciudad populosa.

Prescindamos de las clasificaciones zoológicas por

medio de las cuales un niño de la escuela le dice á todo un hombre barbado:

—Usted es bipedo como el avestruz, mamífero como el camello, carnívoro como el lobo, y frugívoro como...

—Como el diablo que te lleve, responderá el buen hombre amolinado cansado de similes y de apodos.

—Usted, prosigue, en punto á la vida vegetal es un camueso, en punto á la vida animal un pollino y en punto á la vida espiritual es un zopenco.

¡Pues no digo nada si viene un Lavater á inspeccionarle la fisonomía para averiguar que era primo hermano de un ganso, de un mono ó de un buho! ¡Ahí es un grano de anís, si entra Gall á sobarte el cráneo y á medir los grados del ángulo facial para colocarle muy cerca de Caco por la inclinación á tomar lo ajeno sin ningun escrúpulo ni cumplimiento, ó próximo al mico por tu afición al fruto prohibido!

¡Y las divisiones religiosas, judiciales, civiles, electorales, administrativas y económicas!... Si al menos el hombre naciese con ellas y no sufriese nunca variación alguna el hábito de sufrir unos mismos trabajos se haría insensible al dolor. Pero en estos tiempos de mudanzas, de ensayos, de pruebas, de teorías, de sistemas, de proyectos, de planes, de ministros por mes, y de empleados por barba, los pueblos son el *anima vilis* donde los novellos cirujanos hacen sus ensayos anatómicos y trinchan y cortan por lo sano que es un alabar á Dios. La civilización á medias es la anarquía por entero, es la mas completa servidumbre.

Señor: antes le ponían á uno un hierro en la frente, porque su tez estaba un poco mas cargada de color, y punto concluido: sabía que era esclavo, y si acaso se le olvidaba, un látigo se lo hacia recordar. Todo esto era muy racional, muy santo y muy bueno: pero ¡hay diablos que aguanten tantos hierros, tantas marcas como nos echan encima, precisamente en tiempos en que hay mas tablas de derechos que las que se necesitaron para construir el arca de Noé?

—Usted es libre, muy libre, le dicen á un ciudadano simple; pero como tal simple le hago á usted vecino para que tenga usted la libertad de salir de este pueblo, previo el permiso de la autoridad y sus correspondientes cuatro reales de vellón; no puede usted tampoco mudar de casa, aunque le acribillen los chinches en la suya, sin que venga usted á darme parte en ciertas y determinadas horas, de á dónde, cómo y por qué se va: ni admitir á nadie en casa sin que yo lo sepa: en fin, usted es vecino para convertirse en carro cuyas ruedas dejan el surco de la llanta por donde quiera que pasan. En cambio de estas incomodidades y triquiñuelas tome usted ese papel por el cual consta que pertenece usted á este barrio.

Marca número primero.

En este papel existe además que está usted acuartelado; pero no creas lector que un hombre acuartelado es un militar, un miliciano siquiera. No señor: los hombres se acuartelan en Madrid, por altos fines sociales; á saber: para que se sepa que vive

en el cuartel del Norte, ó en el cuartel del Sur. Ahí tienes una cosa simple, casi tan simple como el ciudadano de marras, y que nada te cuesta. Solo con recibir el susodicho documento ya sabes que vives al cierzo ó que vives al bochorno: no es esto decir que dejes de sentir el calor en la canícula, ni de helarte en Diciembre si no tienes lumbre y abrigo; pero en todo caso siempre te queda el consuelo de decir: «¡Oh qué calor tan insufrible! era cosa de ahogarse, si no viviese uno en el cuartel del Norte; ó por el contrario: ¡Qué frío!... Yo estoy tiritando; ¿qué harán los demás que no viven en el cuartel del Sur?»

Pero sobre todo, quien gana mucho en esta división es la sociedad. Ahí es una nonada la tranquilidad que infunde á poblaciones tan vastas como Madrid eso de saber que unos están á la banda de acá de la calle de Alcalá y otros á la banda de allá! Los autores de este descubrimiento han debido dar un respiro tan hondo como el de Arquímedes y salir bailando de gozo, diciendo: *Eureka*: lo encontré.

Pero no basta que los hombres te clasifiquen por barrios y climas; esas son divisiones inocentes para las que te aguardan, caro lector, si tienes que comer por tus rentas ó por tu trabajo. El hombre es libre, no obstante que se halle bajo la férula de la policía, ó dividido en cuarteles, el hombre es libre; ninguna facultad es mas preciosa para el hombre que la de elegir quien lo represente en la asamblea nacional: esta facultad no cuesta mas que de cuatrocientos reales arriba de contribucion directa: es decir que esos cuatrocientos reales te los han de sacar directamente de las entrañas, no las confundas, pues, con las contribuciones indirectas que solo matan por consuncion. Que llega el tiempo de las elecciones y sea por fuerza, sea por desengaño, sea por huir de compromisos, renunciás generosamente á tu derecho de votar, á pesar de lo caro que lo compraste. ¡Infeliz de ti! No sabes tú qué lucha tan obstinada, tan terrible, vas á sostener con la ambicion.

Los periódicos principian el ataque.

Te levantas por la mañana, tú, hombre pacífico y bondadoso, y con los ojos medio soñolientos, encasquetado el gorro, y muy envuelto en la bata; te arrellenas en el sillón, y mientras saboreas el rico chocolate de Soconusco, orlado de tiernos bollos de Zaragoza, pasas los ojos por tu periódico favorito, y encuentras estas ó semejantes frases. «Las córtés futuras están llamadas á decidir cuestiones de vida ó muerte... Todos los ciudadanos deben... Un crimen de lesa nacion seria la indiferencia inconcebible... Electores, en vuestras manos está el porvenir de... Media docena de personas, un solo voto puede decidir de los destinos de...»

El primer día lo sufres. Ya se vé, dices, con algo han de llenar el papel! Pero llega el segundo. Dale con la apatía, torna con la indiferencia, vuelta con los destinos y con el porvenir. Viene el tercero, y el mismo tema con sus correspondientes variaciones. Huyes de los artículos de fondo, y en la Gaceta, en la correspondencia de provincias, hasta en el folletín tropiezas con invectivas y chufletitas contra los electores gordos, pesados, flojos, inamovibles ó des-

engañados... No hay remedio; tienes que renunciar á tu lectura favorita, so pena de un sofocon diario: tienes que tomar el chocolate, sin el indispensable acompañamiento del periódico, y como la costumbre puede tanto, ni te sabe como antes ni lo digieres bien.

Llaman á la puerta de casa. Entra el criado con un impreso en la mano:

—¡Gracias á Dios! exclamas; leeré algo que no sea elecciones.—A ver qué es eso?... «PARTIDO MONARQUICO-CONSTITUCIONAL.—Comision central.—Circular.—Señor D. Homobono Notemuevas, Persuadida esta comision de su celo y actividad en favor de las ideas de... no obstante se toma la molestia de recordarle á V. que dentro de ocho dias... El dia primero de las elecciones y le ruego que madrugue para la constitucion de la mesa.

—Al diablo los partidos, las elecciones y las madrugadas con estas escarchas horribles! Voy á salir de casa á donde nadie me vea, donde esté libre de electores y de candidatos de quienes huyo como de las fieras! Te vistes, vas á abrir la puerta y á los pies te encuentras dos ó tres docenas de papeles.—Uno dice: «PARTIDO LIBERAL.—Comision.—Circular.—Persuadida esta comision de su patriotismo y su decision en favor...

—¡Al infierno!

—A ver otro.

«El Señor D. Eustaquio Andalisto á sus conciudadanos: Me presento ante vosotros en la misma conviccion de me habeis de honrar con.... porque yo soy esto y lo otro y lo demás allá, y no ando....»

Otro papel.

CANDIDATURA MODERADA. ¡Al diablo!

CANDIDATURA PROGRESISTA...

Pues señor, es cosa de no poder leer ni el misal, porque allí de seguro tropiezo con candidaturas.

—Que llega el cartero.—¡Magnifico! ¡Gran correspondencia! ¡veinte cartas!... Esto me divertirá.

Entrás á tu gabinete.—Abres la primera.—Bonifacio Ardilla!—¡Quién será este pájaro! ¿Por qué se acordará de mí? Querido Homobono ya te acordarás.

—¡Me tutea!

—De nuestra antigua amistad.... por ella te suplico favorescas con tu voto al Sr. D.... ¡Al demonio que te lleve!—A ver otra carta. ¿Quién la firma?—Nadie. ¡Un anónimo!—Señor D. Homobono, si no vota V. á favor de D. Simplicio, cien puñales hay levantados contra su pecho....

—¡Avemaría purísima!

—No podrá V. dar un paso.... sin que la ventanilla.

—¡Válgame el cubo de la Almudena!—Qué haremos en este caso.—Veamos otra carta.—¡Ola! la firma el duque de....

—Muy señor mio: V. no debe haber olvidado el crédito que tengo contra V.... sobre.... importante.... reales vellón... pues bien, sino vota V. por D. Pascual, voy á dar orden á mi agente para que haga efectivo....

—¡Qué cartas! Al fin tropiezo con esta.... ¡Letra de muger! ¡calla! yo conozco esta letra.... ¡ah! ¡Narcisca.... Narcisita! Esta me dirá cosas agradables.... Linda muchacha.... que ojos y que.... Veamos.

—Querido Homobonito: Vente por casa; para na-

die estoy visible mas que para ti: tengo un empeño contigo... ya sabes aquel coronel de caballeria, buen mozo, primo mio, que solia hacerme muchas visitas... pues le ha dado la mania de salir diputado, y cuenta no solo con tu voto, sino con que serás el agente mas eficaz, y mas activo.... Le he dicho que no me dejarás fea.... Tuya siempre NARCISA!

—¡Señor, señor! sino voto por Pedro me matan, sino voto por Juan me arruinan, sino voto por Diego me.... Dios mio, si yo pago mil reales por ser elector, ¡qué quieren mas! ¿por qué no me dejan en paz? ¡Mil reales por este derecho! ¡Dos mil daria por perderlo!

Ser elector: marca número 3.

Luego te dividen judicialmente por distritos, por juzgados, lo cual te sirve de mucho, y muy principalmente para que se prolongue tu pleito suscitando una cuestion incidental de competencia de jurisdiccion, y entretenerte dos meses, sobre si te ha de condenar este ó aquel, y luego otras muchas divisiones que fueran interminables; de manera que un hombre tiene en Madrid siete ministros que sudan por su felicidad; un capitan general, un gobernador, un gefe politico que no hacen otra cosa sino pensar en su reposo, un intendente que calcula sobre su hacienda; un juez que vela por sus derechos civiles; un cura por su alma, un alcalde por su casa, un comisario de policia; un celador por sus pasos; un agente por su bolsillo; un periodista por sus derechos politicos; un diputado por sus garantías; un corregidor por el sitio por donde transita; un síndico por sus alimentos; un municipal por su comodidad y qué es de su comodidad, de sus derechos, de sus garantías, de su propiedad, de su seguridad, y de su ventura?

MERLIN.

MAS NOTICIAS

sobre los ponderados hechos del señor

Manolito Gazquez el Sevillano. (1)

...era belonero, pero al propio tiempo era cazador; en los rosarios tocaba el fagote ó pimpollo... en los toros era un oráculo... no habia habilidad en que no descollase, aventura extraordinaria por la que no hubiera pasado, ni ocasion estúpida en que no se hubiese encontrado. (*)

EL SOLITARIO.

En los floridos años de mi juventud inquieta, mostraba yo singular afición á la agencia y boato de

(1) Hace tiempo, que con estas y otras nuevas habia yo formado una biografía á lo burlesco del Señor Manolito Gazquez; pero vino á mis manos por los años de 1841 ó 42 el folletín de un periódico donde se daban curiosos pormenores sobre el asombro de los asombrados de Sevilla, escrito con chiste y buena razon al par que con galan estilo. Abandoné entonces mis apuntes y si hoy los saco á luz mutilados van para no repetir lo que el sabroso cronista de las costumbres andaluzas ha referido con mejor gracia, y solo me guia el deseo de que con todos sus perfiles sea conocido este personaje original, el mas estúpido de todos los de-

(*) Véanse las Escenas Andaluzas por El Solitario que ya en otras ocasiones hemos recomendado á nuestros lectores, pág. 54. Continúa abierta la suscripcion en las librerías de Cuesta, Monier, Sojo y Razola.

aquella gente resalada y terrible que habita en los barrios, bosques y alcañías, de la tierra de España donde el sol promedia su andar. Por aquel entonces pasé un verano en Ronda, la vendeja alegre del otoño en los percheles de Málaga; corri jacos en Loja, canté en Lucena, porfié con los gitanos de Córdoba, bebi en Cañete, y traté y contraté en los llanos y alcores que cercan el anillo de jardines donde está engarzada Mairena.

Una mañana de mayo, dejando atrás el bordado tapiz que reviste el pie de las siete colinas donde se asienta Granada, en la buena compañía de un picador de Utrera, dos marchantes de Osuna y un valiente de Cabra, di con mi cuerpo en Sevilla, finiquito y término de todos mis deseos. Allí en la matita de albahaca mas primorosa del redondel de flores de Andalucía, y en la ciudad mas grande y encumbrada de todas las ciudades del universo mundo pensaba yo cual otro Carriazo graduarme de maestro en la majeza y ventilar ciertos puntos y noticias.

Mis tratos y procederés en aquel *mare magnum* de la gente de chapa, no son del caso, y puesto que cuidadosamente los guardé de mi parentela, para que no cortase el hilo de sus remesas pecuniarias, quédense ora tambien *in pectore* y sepan solo aquellos que me leyeren el cómo di con parte de lo que buscaba, con preciosas nuevas sobre la vida del mas ingenioso y ponderativo de los famosos ponderadores de Sevilla, que esto me propongo contar por hoy.

En la verita del rio, fronteriza de Triana, habia una casa blanca como una paloma, con sombraje de parras y macetas en la rasgada ventana que da luz á lo de arriba. Era una taberna y muy honrada. Los devotos encanecidos y prácticos en la cala y cata acudian allí á pesar de la modesta apariencia del local, porque aseguraban (y son de creer) que nunca el sacristan de aquella ermita se metió á bautizar toneles á pesar de que la mansa corriente del Guadalquivir lame los umbrales de la tienda. En casos graves seguime siempre por consejo de ancianos; y si mas de una vez visité el alegre patio de la taberna, asesorado fui por mi compadre Remacha, el mas fuerte y antiguo bebedor del ruedo de Montilla. Verdad es que en aquel establecimiento (contemporáneo de la cepa plantada por Noé) no se conocieron los aparadores, ni las mesas pintadas, ni los mozos decidores, ni las sillitas gaditanas; pero en cambio el suelo estaba aljofinado y rojo como búcaro de Guadix y la saleta donde se consumia lo puro, respiraba mas frescura que una alcarraza de Andujar.

El amo era un viejo panzudo, mediano de talla y largo de brazos, los ojos tenia turbios, la boca almeñada y estendida de una á otra oreja; mejillas relucientes y como de bermellon, cejas crespas, voz campanuda y autorizada. Llevaba como en autano calzon corto, medias azules, ancha faja tunecí, larga chupa y

cidores en chiste y de todos los narradores que han existido.— Para los que no conozcan el famoso artículo de El Solitario, diré á mas de lo espresado, en el epigrafe que Manolito Gazquez, fué un belonero honradísimo, de imaginacion ardiente y sin instruccion alguna; mentia por desahogar su vena, mas que por vicio ó maldad, pues nunca lo hizo en perjuicio de tercero, y el mismo creia lo que en su mente fraguaba.—Sus exageraciones eran tales que le hicieron famoso en toda Andalucía donde aun dura su nombre y la tradicion de sus cuentos.—Murió de ochenta años á principios de 1808.

su encanecido pelo trenzado por la espalda. Distinguiase como decididor de cuentos y sucedidos y siempre fué gran alabador de los tiempos en que vió correr los alegres días de su juventud. Pocos eran sus parroquianos; pero todos leales y de su laña; avanzados en edad, tercios en el beber y de buenas partidas.

En medio de aquella gente añeja y apegada á pasar la miserable vida á tragos estaba al caer de una tarde mi enfermiza persona cuando se me vino á las mientes preguntar á mi compadre si había conocido al señor Manolito Gazquez, famoso de polo, renombrado en todo el mapa-mundi y admiración de naturales y extranjeros.

—El tío Bandullo (este era el mote del tabernero) dará razón larga, porque fué muy su amigo y aun algo pariente.

—Y tanto, dijo metiendo su cuarto á espadas el amo de la ermita; nunca viejo mas alegre paseará las calles de la *morería*. Entonces era yo un hombre, no habian venido los primeros franceses, y estaba la tierra como una balsa de aceite. El señor Manolito á la caída de la tarde, dejaba sus belones y aquí, en el asiento que ocupa el tío Remacha, apuraba una cañica con cuatro amigos y nos dejaba á todos embobados con sus cosas. ¡Qué saber! En todo tenia siempre algo mas grande que relatar: nunca se veia atajado.

Mi padre, que en gloria esté, era hombre que en esto de la bebida, sin que sea ofender á nadie y mejorando á los presentes, llevaba la palma en los puertos como en Sevilla. En asomando las narices á una bodega temblaban las botas de ochenta arrobas: pues señor, una tarde que celebraban mis marchantes la finura con que habia despachado sin alterarse todo el rosolí destinado á una boda, contó el señor Manolito lo siguiente.

«En eso de bebidas, calle el mundo y póstrese donde estoy yo. Años atrás fui á Jedez (mi pariente tenia media lengua) pada adegad los asuntos de la padienta y como soy tan quedío, salieron á espedad-me los madqueses todos. Señod Manolito aquí, Señod Manolito allá, andaba de ceca en meca como cuedpo deal. Siguiendo la usanza me llevadon a ved las bodegas. Entré en la mas grande que cedía ladga como la catedral y tendria sus cien mil botas de á doscientas adobas; llegó á la primeda, que padecia una albedca, destapan, me asomo, me dá el tufo, y.... pataplan caigo de patitas: compade, sino tengo la precaucion de bebedme las doscientas adobas de vino me ahogo.»

En materia de toros, prosiguió Bandullo, ni el señor Pepeillo, que no era de lo que ahora se estila, pudo descalzarle.

«Estando en el Puelto, contaba, supe que habia todos de punta en Cádiz, quise tomad vez y se habian ladgado los faluchos revosando criatudas. A las cuatro como soy tan así me hecho á la día y de una decalaita á la badda. «¡Qué tiempo! la mad jedvia como una caldeda de legia y no pazaban ni los pájados por miedo á ahogarse; pedo yo hice hincapié en la adena, di otra decalaita y me encontré agadao á la última escaleda del muelle de Cádiz. Ya me espedaban unas señodas, con sábanas de holanda y me diadon mi chupa de aguila, mis medias de seda y mi chaqueta de alamades con una redecilla vedde que

ni la del empedadod de Maduecos. A la plaza con el cuedpo y en el mejod lado. ¡Vaya un todito bravo! el sol se escondió en la mad de miedo al vedlo salid. Coducho eda y dejó los medios limpios como padva decogica, nadie se atrevia con él.—Que lo mate el señod Manolito, gritaban los picados, podque se acoddaban del jadameño que volvi del devés.—Que lo mate!—Bajé pod dadles gusto, tomé la espada y el todito ya acobaddado se vino hácia mi despacio: viéndole tan pobre de espíditu, tidé el hierro, dejé la muleta y asestándore un montedazo entre la codnamenta cayó muedto de un golpe.»

—Con la montera, señor Manuel! le repliqué.

—«Con la monteda y dos doblones de á ocho que llevada dentro se los encontradon al todo muy ced-quita del bajo vientre: sedia goddo el montedazo.»

Su vista era de lince, y sus oídos como de ético si estamos á su decir. Una tarde entre dos luces, buscando el fresco del puente se andaba el señor Manolito hácia acá platicando con su compadre Calandos. Al emparejar con la Giralda, alza la vista el acompañante y le dice.—«Señor Manuel ¿vé V. una hormiga que pasa ahora por el Giraldin (1)?—«Compadito no la veo, pedo siento los pasos y el alentad.»

—Pues y lo del acólito, interrumpió uno de los honrados parroquianos de Bandullo.—Suponga sumerced, añadió dirigiéndoseme, que se viene la noche del Corpus, y me dice.—«Compadito, si no estoy allí se devienta el angelito.»—¿Pues qué fué señor Manuel? le pregunté.—«Nada, como quien no quede la cosa; estaba yo en la Gidalda esta mañana viendo la procesion y un acólito (aquel dubillo hijo de la tia Cadasca) se demonta sobre la greñas de la campaña, depica, boleá y de pronto lo veo salid pod el adco de la todde lo mismito que una bala. Ya estaba pada desplomadse sobre la custodia, cuando le eché una salivilla espesa, de las que fodman hilo y apenas le tocó en la monteda, zodbi y pegadito á la saliva subió hasta la codnisa y de allí se entró asustado todavia.»—Pero compadre, le contesté, ¿y si le cayó sobre la montera como no subió esta sola al sorber V. la saliva?—«Hombre no seas súpito, el muchacho llevaba el badhoquejo (2).»

Y cuando lo ahorcaron, exclamó el tabernero recogiendo el hilo. Pasaba yo por su tienda una mañana, y al tiempo mismo cruzaba un hermano de la caridad pidiendo para Rejones, el Feo, que por entonces le quitaron la vida, y el señor Manolito dejando el brunidor se encaró conmigo diciendo:

—«Padiente que cosa tan tedible la de la hodea. Mide V. matadon pod padte de noche á uno en mi calle y dejadon á su lado una lima belóneda igual á las mias: Dios les peddone la intencion. Vino la justicia y se fué á mi, podque en el badio nadie mas que yo anda en el oficio y á deshoda llamadon á mi puede ta.—¿Quién?—Abra V. á la justicia.—Bajé.—Señod Manolito, dese V. preso?—Padiente, la sangre se me subió á los ojos, podque yo soy chiquito, pedo tengo otro tanto debajo de tiedda, y ya tuve un bruñidor de los mas afilados entre las uñas; pedo dije pada mi

(1) La Giralda, como sabrán nuestros lectores, es una torre altísima: el giraldin ó giralillo es la estatua de bronce que sirve de veleta, por con-igniente lo mas elevado.

(2) Barboquejo es la cinta con que se sujeta por debajo de la barba, el sombrero, la montera ó el castoteño.

«sayo, si me pongo dabioso me quedo solo en el mundo, con que me di á prision.—No me oyedon en justicia, me condenó la sala y sali pada la hodca. ¡Qué miedo compadito! Me encomendé á Dios y llegué á la plaza de San Francisco, subí á la de dospies, me echó el lazo con todo primod el señor vedddugo »Pita, plum, me guindaleó y se tidó como una tigre sobre mis hombros.—Entonces me acoddé de quien »eda, y entre el pataleo despiré fuehte, y hodca, vedddugo y fraile viniedon á tiedda.»—¿Con qué se libró V?—«No, señod padiente, como despedi tan fuehte, se me salió todo el aide y me quedé muedto como un pajadito que se ahoga.»—Pues entonces ¿cómo es que cuenta el suceso?—«Porque fui á casa bonitamente, bebi un trago de dosili del que hace »Tedesá, y volvi codiendo en mí.»

Cruzaba con otro por su casa y llamó.—«Tedesá »(asi se llamaba su muger) sube y del admadio de »concha: el de los vivos de plata abre y saca del cajon »primedo dos onzas de odo; pedo no.... que en »Triana no se halla cambio pada un demedio.... en el

»de al lado estan los doblones.... vaya no quiedo »hoy ochentinas. En el cajon de ébano que esta mas »alla guaddo los megicanos, meto la mano.... y sino.... »déjalo que este cabalado viene prevenido pod si se »ocudde algo, y tendrá gusto en obsequiadme»....

A este punto llegábamos de la conversacion, cuando sonaron las ánimas y aquella gente comenzó á rezar sus padrenuestras. La historia quedó en aquel capítulo, porque se cerraba la taberna precisamente con la última campanada de las nueve. Despues el tio Bandullo, con mas prisa de la que á sus hijos convenia, tomó el camino del otro mundo y llegó en tres dias, ayudado por unas tercianas con síncope y mas que todo por un médico de los prácticos en el despacho; mis noticias por consiguiente no pudieron completarse, mas hoy las publico como apéndice á las memorias que ha dado a luz el hombre mas sabido en cosas de la tierra deseando siempre la mayor gloria, y prez, y fama del asombro de Sevilla, del señor MANOLITO GAZQUEZ.

JOSÉ GIMENEZ-SERRANO.



HISTORIA DE INGLATERRA.

POR OLIVERIO GOLDSMITH,

continuada hasta 1845 por Ch. Coote y desde esta época hasta el reinado de Victoria I, con notas sacadas de Thierry, de Barante, de Norvins y de Thiers; vertida al castellano por

DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS,

Doctor en Jurisprudencia y abogado del colegio de Madrid.

Adornada de grabados, láminas aparte, y cuatro cartas geográficas.

La historia que anunciamos escrita por el inimitable autor del Vicario de Wakefield es la mas popular en Inglaterra; concisa sin

omitir ninguna circunstancia importante, clara, juiciosa é imparcial, da noticia de los progresos en todos los ramos del saber, de los descubrimientos del ingenio, de los productos de la meditacion y del estudio, de las vicisitudes politicas, de las intrigas palaciegas, y refiere en cada página con el interés de una novela, los sucesos dramáticos de que tan llena está la historia de la Gran Bretaña; el lector, despues de algunos dias empleados en la agradable tarea de recorrer esta obra llena de amenidad y sencillez, se sorprende al hallarse con que ha aprendido la historia de un gran pueblo.

La edicion llevará 435 preciosas láminas y cuatro cartas geográficas.

Se suscribe en Madrid, Imprenta y Establecimiento de Grabado de D. Baltasar Gonzalez, librerías de Cuesta, Sanchez, Moñier y Pereda. En provincias en casa de todos los corresponsales del indicado establecimiento.

Madrid 1847.—Imprenta y Establecimiento de Grabado de D. Baltasar Gonzalez. calle de Hortaesa n. 89.